

¡LA ROTINA DEL PLENARIO NO AUMENTA LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA!

Prof. Waldir Cury

Traducción portugués/español: Juan Carlos Garcia Iglesias (E-mail:
culturaespanhola@hotmail.com)

Es muy común que un taquígrafo recién nombrado piense que la práctica diaria de taquigrafiar oradores en el plenario vaya a hacer que su velocidad taquigráfica aumente.

En verdad, eso no acontece, pues no existe una relación de causa y efecto entre el acto de taquigrafiar de por sí y un aumento en la velocidad.

Podríamos comparar al taquígrafo, taquigrafiando en el plenario, al pianista tocando en un concierto. El pianista, en esta ocasión tan especial, exhibe la eficiencia, la destreza y la habilidad ya adquiridas en horas y horas de estudio, de aplicación, de ejercitación, de entrenamiento. La magnífica ejecución, el desempeño primoroso, la fluencia admirable, el prodigioso dominio de un pianista, son frutos de trabajo diario, incesante e incansable – ejecutado previamente en casa.

El pianista – es preciso repetir y enfatizar – va a exhibir, en el concierto, ¡una proeza ya adquirida, ya conquistada!

Con el taquígrafo acontece lo mismo. El “concierto” del taquígrafo es el acto de taquigrafiar oradores. El desempeño, la fluencia, la competencia están en relación íntima y directa con el entrenamiento constante, sistemático, repetitivo, de los dictados progresivos de velocidad, realizados, de modo cuidadoso y dedicado, en casa.

Cuanto más el taquígrafo entrena dictados de velocidad; cuanto más repite palabras de difícil trazado (¡eliminando, de esta forma, las vacilaciones mentales a la hora de taquigrafiar!); cuanto más asimila los signos convencionales; cuanto más obtiene el automatismo grafomotor conseguido exactamente con dictados graduales de velocidad; mejor será el desempeño, la precisión y la fluencia a la hora de taquigrafiar oradores.

A través del estudio aplicado de dictados con velocidades progresivas, el taquígrafo habitúa al cerebro al trabajo de análisis y síntesis, de construcción instantánea de los signos, de ejecución gráfica desenredada, desarrollada, sin vacilación.

A cada nuevo nivel de velocidad que se alcanza, nuevas sinapsis son formadas en el cerebro. De ahí la necesidad de un estudio concentrado y prolongado de cada velocidad, exactamente para dar tiempo para la formación de nuevas sinapsis.

Esta relevancia dada al cerebro es muy importante, pues, como afirman Nataletti, Gregg y Galletti, “se estenografía con el cerebro, no con las manos”. De hecho, es en el cerebro donde los signos taquigráficos son formados, antes de ser grafiados en el papel.

Me acuerdo de cuando comencé a trabajar como taquígrafo de la *Alerj*. Era praxis, en el Departamento de Taquigrafía, ver a un taquígrafo dictando un dictado de velocidad para otro taquígrafo. ¡El entrenamiento de velocidad entre los taquígrafos era una costumbre arraigada! ¡Y era una escena bonita de ver: eximios taquígrafos deseosos de quedar más eximios todavía!

Durante mi vida profesional como taquígrafo, crié el siguiente hábito: todos los días, tras el desayuno, me sentaba en mi escritorio para entrenar dictados de velocidad. Taquigrafiaba, repetidas veces, las palabras de difícil trazado de aquel dictado, repetía hasta la saciedad los signos convencionales, y “digería” el mismo dictado durante una semana. La semana siguiente, me ocupaba de otro dictado.

Incluso con la introducción del grabador, que vino a facilitar inmensamente el arduo trabajo de los taquígrafos, continuaba entrenando la velocidad diariamente. ¡El grabador se tornaba, entonces, un aliado, por ser una herramienta importante en la adquisición de la velocidad, en la medida en que es un “profesor que no se cansa de repetir el mismo dictado”!

Otra gran virtud del grabador es auxiliar en la corrección del texto traducido de cada dictado taquigrafiado. Taquigrafiamos un dictado, traducimos y conferimos, por la grabación, el texto traducido. Así, sabemos cuántas palabras fueron perdidas, cuántas mal traducidas. ¡Y, de esta forma, el grabador va cumpliendo una función magistral más, como el de ser gran e incomparable coadyuvante en el perfeccionamiento del taquígrafo!

¡Entrenar dictados, entrenar palabras, entrenar signos convencionales, y entrenar “**dictados de resistencia**”, es el secreto para impulsar y turbinar la velocidad taquigráfica!

“Dictados de resistencia” son dictados con velocidad menor, pero de duración mayor. ¡Dictados de diez, quince, veinte, treinta minutos! Estos dictados, además de la “resistencia” que da al taquígrafo para taquigrafiar durante un largo espacio de tiempo, tiene la función colateral de “perfeccionar” el propio acto de taquigrafiar, ofreciendo, al taquígrafo, la oportunidad de una “administración” más cuidadosa y esmerada del grafiar los signos taquigráficos en el papel, así como un “control” más exacto del tamaño y de la perfección de los signos, cabe decir, sin deformación de los signos.

La perfección de los signos, incluso taquigrafiando a altas velocidades, es una necesidad imperiosa que todo taquígrafo profesional debe cultivar, pues, como se suele decir, ¡de nada adelanta ser “velocísimo” si no fuese “legibilísimo”!

Por último, para cerrar nuestra tesis, podemos afirmar – basados en la experiencia que tuvimos a lo largo de los años – en lo que se refiere al aumento de la velocidad taquigráfica, ¡más valen tres meses de entrenamiento técnico, como acabamos de detallar anteriormente, que diez años en el plenario!
